

Desafíos de la educación ante las nuevas necesidades individuales y sociales

Lic. Fabiola López¹
fabiolalopez1991@gmail.com

Tecnologías de la información y la comunicación en el proceso de socialización actual

El impacto de la tecnología, en el avance de la industria y en los procesos de globalización como fenómenos de índole social, es una cuestión muy debatida. No obstante, es importante detenernos a pensar en los cambios que genera la tecnología en las personas, a nivel individual y en sus procesos de socialización.

Desde 1950 se instalaron los primeros debates en torno al impacto de la tecnología a nivel individual. Con un optimismo declarado hacia los beneficios de las tecnologías a nivel global, y considerándola como una herramienta beneficiosa a nivel personal, el sector capitalista pronosticaba grandes ventajas económicas a muy bajo costo social.

Hoy día, se puede visualizar el impacto de estas herramientas. Por un lado, los docentes han enfrentado esta situación adoptando conceptos del tipo «nativos y migrantes digitales» para posicionarse frente a sus alumnos con respecto a lo que algunos llaman la era digital. En el discurso cotidiano, se puede escuchar al grupo de los «migrantes», expresar añoranzas a tiempos de «antes del celular y el internet», pero, ¿cuáles son las verdaderas implicaciones de ese antes de...? Una respuesta muy válida podría explicarse desde las formas de socialización.

¹ Instituto de Educación Superior «Dr. Raúl Peña»

La socialización primaria es la fase propia de la niñez por la cual el individuo se convierte en miembro de la sociedad; se desarrolla dentro de la familia. En este punto, a Tedesco le preocupa que los niños fueran *criados* por el televisor. Hoy en día, esta reflexión se dirige a internet. Tal como lo estamos haciendo actualmente, toda la información administrada por la familia hoy corre peligros que subyacen el exceso de información disponible que ofrece la red.

En este punto, es importante advertir que no se pone énfasis en los meros procesos cognitivos del niño, sino en la carga emocional con la llegada de los datos y el proceso de identificación en el que influyen.

La carga afectiva es posiblemente el elemento que da más fuerza al aprendizaje, y la identificación del niño con los adultos. Sin embargo, con la disminución de la presencia de la familia, el aumento de la compañía de la red y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; los procesos de socialización se ven en una etapa de redefinición en cuanto a las formas en que se transmiten.

En la sociedad actual, los contenidos de la socialización primaria son transmitidos con una carga afectiva diferente de la del pasado, y tanto los grupos como las opciones predefinidas a las cuales un niño es expuesto tienden a diferenciarse, a multiplicarse y a modificarse con una velocidad sin precedentes. (Tedesco, 1995, p. 38)

Actualmente, las redes sociales y otros medios de comunicación ofrecen muchas posibilidades que fomentan estas modificaciones advertidas por Tedesco. Entre estas, se encuentra el hecho de la bidireccionalidad. Si anteriormente el teléfono daba posibilidad de una circulación de información bidireccional, hoy la red también pone una opción de interacción mucho más sofisticada a nuestra disposición, con las cámaras webs y sus distintas características en las diferentes aplicaciones, que multiplican la posibilidad de dirección de la información e interacción.

También surgió otro cambio: la disociación de las dimensiones de tiempo y espacio. Actualmente, es posible estar en contacto con situaciones en tiempo real sin compartir el mismo espacio, o tener la situación completa en tiempo diferido. Así, existen niños que pueden comunicarse con sus padres u otros familiares a través de una cámara web, algunos utilizan una *tablet* antes de aprender a leer. Estas y otras novedades informáticas presentan todo un nuevo escenario para analizar los procesos de socialización primaria.

Se hace difícil medir el impacto de estas nuevas formas de socialización, en este sencillo trabajo, no obstante, la reflexión se sitúa en la comprensión del cotidiano de un niño.

Desafíos de la educación en la era de internet y la informática

Las tecnologías nos brindan información y permiten la comunicación, condiciones necesarias del conocimiento y la comunidad. Pero la construcción del conocimiento y de la comunidad es tarea de personas, no de los aparatos. Es aquí donde se sitúa, precisamente, el papel de las nuevas tecnologías en educación. (Tedesco, 1995, p. 91)

Con estas palabras Tedesco nos aclara que las tecnologías están al servicio de la sociedad y que su función principal es mejorar condiciones, optimizar el tiempo, pero que no se debe suponer cambios en la sociedad desde estas herramientas.

Al respecto, podemos mencionar que en educación encontramos nuevos desafíos, producto del nuevo escenario tecnológico. Iniciemos hablando de la capacidad de concentración que tenemos las personas actualmente; si ya nos encontrábamos con la desventaja de que el lenguaje se hizo mucho más visual, sumémosle que el tiempo para mantener el interés en una cosa se ha reducido vertiginosamente. «En el tiempo del *zapping*», ¿qué esperanza tiene un docente de retener la atención de sus alumnos por más de treinta minutos dando una clase del tipo magistral? Esa posibilidad es casi nula, o solo se daría en algunos alumnos.

Así también, se redefinen los propósitos de una clase, pues la información ya no es lo que necesitan nuestros estudiantes. Se constata que, sobre casi todos los temas, existen grandes volúmenes de información, así que proveer de ellas ya no resulta importante; sino entre tantos datos ayudar a los estudiantes a reconocer fuentes, realizar filtros y procesar la información.

Si bien acabamos de mencionar que existe demasiada información al alcance de la mayoría de los estudiantes, y a pesar de que suene como algo positivo, hay que reconocer que ha traído aparejado un nuevo desafío, y es la superficialidad con la que se gestionan estos datos, nadie quiere tratar con detenimiento ni de forma extendida un solo tema, la comunicación ahora precisa una característica y es que debe ser breve.

Por último, y tal vez en consecuencia de lo ya mencionado, se podría explicar que el pensamiento de los estudiantes se ha vuelto acrítico y pasivo. Nada resulta más difícil que extraer una reflexión con contenido y criterios de un alumno, especialmente si es de nivel secundario.

Ante este nuevo escenario tecnológico y con algunos de los desafíos rescatados, lo más simple es pensar en técnicas pedagógicas innovadoras y que un currículum actualizado podría responder acertadamente a estas exigencias. Sin embargo, Tedesco señala que el mayor desafío es articular las acciones educativas con el resto de las instituciones encargadas de la socialización secundaria; y al mismo tiempo de analizar estos procesos reconocer aquellos que hacen a la construcción de las identidades individuales.

Identidad y aspiración social ante el mercado laboral actual

Sin dudas, el individualismo es uno de los grandes cambios que surgieron en estos tiempos en relación con la construcción de la identidad. El individuo ya no se encuentra sujeto a los grandes esquemas sociales como la raza, la etnia o el sexo; hoy es una tarea de construcción. Sin embargo, hay que reconocer que no por esto la identidad se construye de manera aislada a la sociedad, pues no podemos olvidar la importancia de la socialización primaria.

Es aquí donde Tedesco percibe un nuevo desafío para la educación:

Estos cambios en el proceso de construcción de la identidad afectan profundamente el papel y las modalidades de la acción educativa, particularmente de la educación formal. La educación formal —desde la educación primaria hasta la universidad— fue organizada sobre dos grandes supuestos.

El primero de ellos consiste en sostener que el núcleo básico de la socialización ya está dado por la familia. El segundo supone que hay un modelo cultural dominante, hegemónico, que la escuela debe transmitir. (Tedesco, 1995, p. 26)

El primer supuesto ha caído en decadencia por ciertos cambios sociales que afectaron a la organización familiar. Por ejemplo, el tiempo que los niños pasan con un adulto, generalmente sus padres, se ha visto disminuido por las exigencias laborales que hoy día involucran a la madre y al padre.

Cuando la socialización primaria se ve afectada por la ya conocida frase del «tiempo de calidad» con los padres, se produce una sustitución de estos modelos de identificación por otras fuentes. Es así que el niño puede llegar a la escuela, sin bases suficientes para haber adquirido una identidad «subjetivamente plausible y coherente».

Es decir que la escuela, actualmente, debe encontrarse preparada para cumplir roles de una institución de socialización primaria. A primera vista, esta situación parece ser un problema exclusivo de la educación inicial y primaria. Sin embargo, esto sería suponer que se está paliando un efecto coyuntural de una determinada etapa, y no es así, es una nueva realidad social y como tal todos los niveles educativos se verán afectados por ella.

Por otra parte, el segundo supuesto hace referencia a un modelo cultural para transmitir desde la educación. Al respecto, Tedesco concluye que existe una crisis de sentido en la educación, los acelerados cambios y el futuro incierto han hecho que se necesite redefinir los fines de la educación, el legado cultural y los valores a transmitir, pero la tarea más difícil quizás sea la de poseer una concepción de hombre y sociedad a la que apunte la educación.

No obstante, la educación media y superior también se enfrentan a una nueva demanda, la de responder al mercado laboral actual y comprender las expectativas de los jóvenes ante las profesiones «ideales». Se hace presente aquí la cuestión de la integración social, la posibilidad de que personas de distintas condiciones socioeconómicas se cualifiquen para el mercado laboral y adquieran un lugar en la sociedad.

El mayor cambio, según Tedesco, es que actualmente la educación se enfrenta a la «sociedad del conocimiento» y responder a esta nueva realidad implica, una vez más, analizar los contenidos, las metodologías y el contexto, puesto que tiene la misión de formar personas lo suficientemente flexibles y preparadas para enfrentar constantes cambios. Es decir, se prepara a la persona para la sociedad y, en consecuencia, para el trabajo.

Será necesario entonces dar una formación que la persona pueda aplicar en las actividades sociales en general, pues formar para el trabajo y para la ciudadanía reclama las mismas actividades.

A modo de conclusión

La educación es una actividad esencialmente social y no puede dissociarse de los cambios que acontecen en ella. Si bien la sociedad se ha vuelto tan cambiante, la educación en su papel de transmisora de la cultura y los valores tiene el gran reto de marcar un norte, el ideal de persona y sociedad al que se apunta.

La escuela, por su parte, como institución tiene que prever las condiciones necesarias para recibir a niños con bases de socialización primaria deficientes, y al mismo tiempo deberá proveerlos de herramientas para encarar con cierta formación moral y cultural a los nuevos medios de comunicación e información, televisión e internet especialmente, pues estas funcionan como agentes de socialización primaria y no están preparadas para tal efecto.

El avance de la tecnología, la informática y el internet desarrollan un nuevo escenario para los procesos de socialización, y proyectan nuevas necesidades para el mercado laboral que se enmarca en lo que se ha dado en llamar sociedad del conocimiento. Los educandos del siglo XXI ya no necesitan la información, sino lidiar con la información; para tal efecto, no solo se lo debe preparar cognitivamente, sino en todos los aspectos de su persona, tal vez una respuesta sea lo que actualmente se oferta como educación integral.

La educación guarda un gran compromiso social. En el intento de proveer respuestas favorables a los cambios se han diseñado reformas. Estas reformas no deberían solamente efectuar cambios en el currículum, aumentar las cargas horarias o discutir la asignación presupuestaria, sino se recomienda analizar reformas que deben facilitar una respuesta sistémica. Se trata de tener en cuenta múltiples factores, pero de forma interrelacionada, atendiendo la *secuencia* y la *medida* de los cambios que realicemos.

Bibliografía

Tedesco, Juan Carlos. (1995). *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid: Alauda Anaya.